

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **La vejez institucionalizada: abordajes teóricos y metodológicos.**

Lucí Billoud.

Cita:

Lucí Billoud (2015). *La vejez institucionalizada: abordajes teóricos y metodológicos*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1094>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **La vejez institucionalizada: abordajes teóricos y metodológicos.**

Lucía Billoud

Universidad Nacional del Litoral

luciabilloud@gmail.com

### Resumen

El problema de investigación consiste en interrogarnos sobre el proceso de transformación subjetiva de los adultos mayores que viven en un geriátrico, atravesado por las representaciones sociales, familiares e institucionales que conciben a la etapa de la ancianidad como un momento de pérdida de un cúmulo de aptitudes de todo tipo.

La metodología a utilizar será la etnografía con observación ecológica y conversaciones naturales para dar cuenta de la manera en que se aplican los momentos privados o colectivos, e indagar en: tipos actitudinales que se producen cuando las prácticas son interrumpidas de forma abrupta y transformaciones en las relaciones entre las personas internadas entre sí y con el personal.

Para la teoría, utilizamos a Erving Goffman, que nos ayudarán a establecer relaciones entre aquello que observamos y la teoría. Asimismo, abordaremos las estrategias alternativas de gestión personal de la vida con los aportes de Bernice Neugarten y María del Carmen Ludi con el fin de otorgarle un enfoque desde las teorías del envejecimiento, teniendo en cuenta las perspectivas del libro que coordina Liliana Gastrón con el objetivo de reflexionar sobre la incidencia de las representaciones sociales en la vejez.

## **Introducción**

El artículo que presentamos a continuación forma parte de la tesina de grado en curso que me encuentro realizando para graduarme de la Licenciatura en Sociología. El interés es dar cuenta de la transformación identitaria de adultos en contexto institucional de internación geriátrica involuntaria, a través de la indagación de dos procesos que se dan en simultáneo: la gestión de prácticas des-socializadoras y re-socializadoras. Es decir, nuestro objetivo es reconocer y analizar la presencia de señales de pérdidas y adquisiciones identitarias de adultos mayores que se encuentran en este contexto.

En nuestra investigación, nos proponemos indagar, específicamente, sobre la vida de un grupo de adultos mayores que desarrollan sus días cotidianos en una institución geriátrica de tiempo completo. El rastreo sobre la vida de estos sujetos, será realizado poniendo foco en las representaciones, significados y prácticas asociados al envejecimiento, los cuales se transforman dependiendo de la identidad sexual, la edad, el origen social, entre otros factores.

El proceso de envejecimiento de los adultos mayores socialmente considerado constituye, aparentemente, un proceso exclusivo de des-socialización, de destitución -de sus roles, cotidianeidades y su propia identidad- y de pérdidas del control de su vida, sus horarios, sus intereses- que es vivido por personas en tránsito a ocupar un lugar por lo menos lateral en los entramados sociales, a juzgar por la existencia de formas sociales imaginarias muy extendidas y por prácticas familiares e institucionales que convergen en pensar a la vejez como un momento de la vida despojante de aptitudes de todo tipo.

En este proyecto queremos observar ambos aspectos del proceso de envejecimiento, es decir, procuraremos ver la coexistencia y la gestión de prácticas des-socializadoras y re-socializadoras en el contexto institucional de internación geriátrica involuntaria. De esta forma, pretendemos colaborar al desarrollo de una serie de estudios que están situados en un lugar poco menos que accesorio al interior de las investigaciones sociológicas sobre el envejecimiento de personas en dicho contexto.

Nuestra intención es reflexionar sobre las formas en que los internados pueden situarse frente a los procesos institucionales des-socializadores, y poder evidenciar procesos individuales y grupales re-socializadores que den cuenta de algunas características de un posible envejecimiento activo. La inclinación reflexiva presentada ha surgido de una serie de observaciones dentro de un establecimiento geriátrico de Santa Fe, donde hemos podido

observar la gestión de ciertas relaciones inter-personales que denotan grados de alternatividad relacional y perspectiva a las imposiciones des-socializantes de la institución geriátrica.

### **Abordaje contextual**

El tema propuesto es para nosotros el desafío de entrar en un tema que no está muy estudiado por las ciencias sociales y la sociología en particular: las adquisiciones de adultos mayores en contexto institucional. La escasez de estudios refiere a una dificultad por reflexionar sobre una situación irresoluble para el horizonte de pensamiento humano: la finitud de la vida, la propia existencia y la de los otros.

El estudio de la vejez podemos incluirlo en el tipo de tópicos de investigaciones que se presentan como un tabú tanto para las conversaciones de los sujetos, como también para las reflexiones de las ciencias sociales, el cual se encuentra inmerso en un tema más amplio: la finitud de la vida humana y la cercanía de la muerte. Particularmente estamos interesados en estudiar la vivencia de la vejez en contextos de internación involuntaria. Por ello, nos proponemos reflexionar sobre la vida que lleva la población de adultos mayores que se encuentra internada en situación de estadía prolongada en establecimientos constituidos para el asilo.

Al hablar de los adultos mayores nos encontramos con instituciones geriátricas, centros de jubilados, sociedades de distinta índole, asociaciones, etc., que bregan para que este grupo social tenga la posibilidad de desarrollar diversas actividades. Referirnos en la Ciudad de Santa Fe a instituciones geriátricas, implica acudir a la ordenanza n° 9378 del año 1991, en la cual establece “será considerado geriátrico a todo establecimiento privado con o sin fines de lucro, dedicado exclusivamente al albergue de ancianos para su alojamiento, reposo, cuidado y asistencia.” (art. 1). Asimismo, desglosa a las instituciones geriátricas de categoría A, la cual nos compete en nuestro caso, en donde dispone: “son los establecimientos geriátricos destinados a la internación de ancianos dependientes y semidependientes que requieren una asistencia especial debido a incapacidades motrices, sensoriales u otras, o a enfermedades propias a su condición. El grado de dependencia se lo acreditará de acuerdo a lo que establece la Ley 9847/86.”. La ley referida corresponde a una normativa sobre salud a nivel provincial. También pudimos encontrar en la misma ordenanza ciertas disposiciones sobre habitaciones (no más de cuatro personas), espacios internos y externos, escaleras, pisos, áreas comunes y cubiertas, ataúdes, etc.

Estas instituciones con las características propias de sus orígenes e idiosincrasia, pueden ser pensadas como la emergencia frente a un vacío social y estatal: ¿qué sucede con los adultos mayores cuando se jubilan, cuando constituyen una “carga” para la familia o simplemente cuando dejan de cumplir las funciones sociales preestablecidas para cada sujeto?

El imaginario social está constituido por imágenes que asocian a dichos individuos con un grupo de sujetos que tienen características homogéneas. Estos sujetos son vistos como personas que han perdido ciertas aptitudes físicas, mentales y sociales que les dificultan desarrollarse en sociedad como un sujeto social competente, lo cual implica tener capacidades físicas suficientes, otras mentales relacionadas a una amplia capacidad de raciocinio y otras sociales que implican aptitudes suficientes para poder interactuar con los otros sujetos sociales, sus pares.

La perspectiva sociológica adoptada en ésta investigación se construye en crítica al imaginario social generalizado. Los adultos mayores como grupo social homogéneo constituye una falacia, un mito construido, como también son construidos otros grupos generacionales como uniformes. Más bien, nos encontramos con un conglomerado heterogéneo con diferencias en torno a la procedencia social, género, el tipo de familia, con cada experiencia subjetiva y personal dentro de la estructura social (De los Reyes:2007; Neugarten:1996).

En tal sentido, el proceso de envejecimiento es vivido de forma diversa por los sujetos sociales. Nos referimos aquí específicamente a los adultos mayores porque consideramos que es un proceso de largo plazo que atraviesa toda la experiencia de vida de cada sujeto y la forma en que dicha experiencia sea llevada a cabo es que podemos encontrarnos con diversas maneras de vivir ese período de la vida llamado “vejez” (Ludi:2012; De los Reyes:2007; Neugarten:1996; Gastrón:2014; Thomas:1975). La idea es poder ver la otra parte de los estudios y enfocar la lupa también en los procesos re-socializadores, donde los adultos mayores nos demuestran que aún son actores capaces de vivenciar prácticas de adquisición.

El objetivo último de esta investigación consiste en colaborar al desarrollo de la teoría sociológica sobre la temática de la vejez en general y en el contexto institucional en particular, y así poder contribuir al diseño de políticas sociales que tiendan a mejorar las condiciones sociales de vida de los adultos mayores tanto dentro como fuera de las instituciones formales.

## **Análisis teórico**

Nuestra investigación pretende contribuir al estudio general de la sociología que podríamos denominar del “borde existencial”, es decir, la sociología que se encarga del estudio de la muerte: el fin de la existencia humana. Para los sujetos resulta insoportable el hecho de enfrentarse con la limitación de la vida individual. Norbert Elias sostiene que “el tránsito hacia la muerte es un espacio en blanco en nuestro mapa social, es un tema de investigación pendiente al que estamos invitados” (1987:14), al mismo tiempo que afirma que “la vejez es vista como un fenómeno lejano y desagradable...hay un miedo generalizado a perder facultades, independencia o control sobre el cuerpo” (1987:15).

Desde nuestra perspectiva sociológica, consideramos al envejecimiento como un proceso vital que es construido por las representaciones y prácticas que los diversos grupos sociales tienen sobre tal proceso, éste imaginario social fue construido de manera procesual por la sociedad en su conjunto (Elias; 2011).

Con la visión de Gabriel Kessler y Sandra Gayol (2011) podemos contextualizar en los años recientes el ingreso en las discusiones académicas de la problemática sobre el tema de la muerte, los moribundos, los adultos mayores y todos aquellos factores sintomáticos del fin de la existencia humana.

Los autores presentan un artículo, en donde se preguntan por qué reflexionar sobre la muerte no solo implica un tabú al nivel de las relaciones sociales, sino también al interior de las reflexiones de las ciencias sociales. Realizan una presentación sistemática de los diversos estudios que se han preocupado por la temática, que van desde las preguntas por la inmortalidad, por el desarrollo poblacional, por el destino natural de los seres humanos, hasta preocupaciones sobre la buena o la mala muerte, la muerte propia y del otro, y llegando a que una buena muerte es esperable en la etapa de la vida denominada vejez y vivida por los adultos mayores.

En este punto nos detenemos ya que implica una relación directa con nuestro problema de investigación. Blanco y otros, explicitan que la tendencia social a pensar que la muerte es esperable en la etapa de la vejez coincide con cuatro factores: a) -asimilación de su valor social: acepta su futuro precario y las limitaciones afectivas y económicas que progresivamente va a ir teniendo; b) -vivencia suficiente: la aceptación de que ha vivido suficiente; c) los adultos mayores que tienen fuertes convicciones religiosas suelen adaptarse

de mejor forma a la vejez y al advenimiento de su propia muerte con la idea de la reencarnación; y d) -socialización de la muerte: a través de la cual el sujeto se hace consciente de que se aproxima el final de su existencia a medida que ve morir a sus contemporáneos. “La muerte del otro se convierte así en el acontecimiento según el cual el anciano imagina su propia muerte y se prepara (...) para su proceso de ‘ser en la muerte’” (Blanco y otros; 2013: 190).

Nos detendremos en el último factor mencionado, ya que la socialización con la muerte aparece como una constante en la vida social de los adultos mayores del geriátrico, que persiste aún en mayor medida sobre ellos en relación a los adultos mayores que viven por fuera de estas instituciones. Constituye aquella situación por la cual muchos adultos mayores en esta etapa de su vida han vivido de cerca la muerte de familiares, pareja, amigos, vecino, etc., lo cual puede generar un sentimiento de familiarización con la idea del fin de la existencia del individuo, éste suceso no es pensado como algo inesperado o repentino. “*La idea de que un residente puede morir elicitaba una gran ansiedad, pues puede significar la ruptura y pérdida insustituible de un buen número de relaciones*” (Blanco y otros; 2013: 191). Debemos aclarar que el tipo de reacciones que efectúa el adulto mayor dependerá del grado y el tipo de relación que haya tenido con el recién difunto, ya que los adultos mayores presentan temor al proceso de morir, es decir, la situación de quedar solos, sin el contacto de la familia y amistades.

Ahora bien, ¿por qué es esperable la muerte en los adultos mayores? ¿Por qué se presenta una actitud un tanto suavizada hacia la muerte de los adultos mayores? ¿Cuáles son los factores que no producen impacto en su deceso? De aquí que nos resulta imprescindible el aporte que podamos realizar con nuestra investigación a los estudios que refieren al fin de la existencia humana, a sus formas legitimadas y deslegitimadas, tanto por la sociedad, como por el medio académico, lo cual puede traducirse en los estudios que enfoquen su atención en la vejez como momento de la vida cercano al fin de la existencia humana.

Para entender los posicionamientos sociales respecto a los adultos mayores, es necesaria una visión sociocultural de la vejez en la cual aparezca la relación necesaria entre un tiempo y un espacio; para vislumbrar el rol que cumplen en la sociedad y las prácticas consideradas legítimas y adecuadas para su edad.

Los adultos mayores son excluidos de la visión de los otros grupos de edad en las instituciones geriátricas, son excluidos de su propia vida social: “es justamente el aislamiento emocional una de las principales características del proceso de envejecimiento en las sociedades avanzadas”. El antropólogo Louis-Vincent Thomas considera a los geriátricos como instituciones para la muerte (buscar las citas de la ponencia). El autor presenta al geriátrico de adultos mayores como “la consecuencia de la muerte social y su instrumento más perfeccionado. Puesto que libera de culpa a las familias que se desembarazan así de padres que se han vuelto molestos, dándoles buena conciencia, y también a la sociedad que ha creado la institución de asistencia: (...) el asilo absorbe con los viejos la angustia y la culpabilidad del grupo” (1983: 60). Las razones que presenta el autor pueden pensarse como constitutivas tanto de la muerte social como del ingreso al geriátrico, o una razón consecuencia de la otra, o como una situación cíclica que se retroalimenta: reducción de la autonomía, aislamiento y pérdida de interés existencial.

De este modo, la muerte social constituiría la situación en la que los otros dejan de comportarse como si esa persona estuviera aún viva y empiezan a funcionar como si fuera ya una persona muerta. Alrededor de los adultos mayores, existe una tendencia generalizada de su entorno social a institucionalizarlos, siendo en la mayoría de las ocasiones progresivamente olvidados por sus familiares y convertidos en un caso más para sus cuidadores. Es así que la muerte social precede a su muerte física.

Las investigaciones que han desarrollado temas relativos al proceso de envejecimiento, en general, se configuran en dos grandes grupos. Por un lado, los estudios que toman como punto de partida disciplinar la gerontología social, teniendo como referente a Liliana Gastrón (2008), la cual se interesa por el paradigma del curso de la vida, el cual “abarca el desarrollo individual, en contextos sociales, culturales e históricos cambiantes. Se concentra en las trayectorias de vida individuales, así también como en el engranaje de las carreras de los individuos, a través de sus vidas, con aquellos de la familia y del mundo del trabajo” (Oddone y Gastrón 2008:3); ésta perspectiva también enfatiza, principalmente, en las teorías de la gerontología social y la sociología del envejecimiento por medio, principalmente, de los postulados de Alfred Schütz y Thomas Luckmann a partir del libro “*Las estructuras del mundo de la vida*”, y el libro “*La construcción social de la realidad*” de Peter Berger y Thomas Luckmann.



Por otro lado, existen varias investigaciones que enfocan su atención en las políticas sociales hacia la tercera edad (pensiones, jubilaciones) y sus impactos (Ludi; 2012, Carballo; 2011); asimismo, también encontramos, desde la visión jurídica, algunos estudios que tratan los temas en torno a la ciudadanía de los ancianos (Marzioni; 1999).

Ahora bien, reflexionando específicamente sobre las líneas conceptuales que deseamos tomar para analizar aquello que denominamos como envejecimiento activo y pasivo, tomaremos la perspectiva sociológica de Erving Goffman. Junto al autor, podemos decir que el geriátrico se constituiría como una institución total, éste la define como *un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente* (Goffman; 2009). La situación de aislamiento social forma parte del proceso de des-socialización personal que impacta en la identidad del adulto mayor, tanto por parte de la familia que interna al adulto, como también el grupo del personal de la institución, situación donde ambos grupos tienen una concepción particular de lo que implica ser adulto mayor en un geriátrico.

Este concepto de institución total se encuentra dentro del marco de referencia de lo que el autor denomina establecimientos sociales, es aquel “lugar rodeado de barreras establecidas para la percepción, en el cual se desarrolla de modo regular un tipo determinado de actividad. (...) Dentro de los muros del establecimiento social encontramos un equipo de actores que cooperan para presentar al auditorio una definición dada de la situación. Esta incluiría la concepción del propio grupo y del auditorio, y los supuestos concernientes a los rasgos distintivos que han de mantenerse mediante reglas de cortesía y decoro” (Goffman, 2004: 254).

Al mismo tiempo, agrega “los valores culturales prevalecientes en un establecimiento social determinarán en forma detallada la actitud de los participantes acerca de muchas cuestiones, y al mismo tiempo establecerán un marco de apariencias que será necesario mantener, sean cuales fueren los sentimientos ocultos detrás de las apariencias” (Goffman, 2004: 257), estos valores son aquellos que prevalecieron en forma de normas formales e informales al interior de la vida social que nos interesó investigar, constituyen las normas referidas a los horarios de desayuno, almuerzo y cena, así como la normas más informales, que aluden a las reacciones cuando arribó al hogar la directora y el encargado, y las actitudes de decoro en los momentos de alimentarse; forman parte de ese marco de apariencia que Goffman cataloga como

necesario mantener para que la interacción no se transforme en situaciones de vergüenza o incomodidad.

Las instituciones “son los lugares físicos inescapables en los que se hallan (los adultos mayores) cuando se encuentran mermadas sus relaciones con el exterior” (Blanco y otros: 190) en las que permanecen un largo período de tiempo. Por ello, podemos decir que, al ingresar en la institución total, este sujeto pierde el contacto total con la vida que se desarrolla en el exterior, en otros términos, el individuo traspasa por un proceso de des-socialización, y esas estrategias que ha incorporado ya no son utilizables porque el contexto de la rutina institucionalizada que constituirá su vida se desarrolla de forma diferente, así vemos que Goffman afirma que “todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única (...) cada etapa de la actividad diaria del miembro se realiza en compañía inmediata de muchos otros, a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas (...) todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas, de modo que una actividad conduce en un momento prefijado a la siguiente, y toda la secuencia de ellas se impone desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas y cuerpo de funcionarios” (2009: 22).

La definición de la situación así expuesta constituye un *modus vivendi* interaccional (Goffman, 2004) donde “los participantes contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real en lo que respecta a lo que existe, sino más bien un acuerdo real acerca de cuáles serán las demandas temporariamente aceptadas (...) existirá un verdadero acuerdo en lo referente a la conveniencia de evitar un conflicto manifiesto de definiciones de la situación” (2004:24)

Consideramos necesario aclarar que la aplicación que nosotros realizaremos del término “institución total”, cobra un sentido más leve que aquel acuñado por el autor. Debido a que el universo social al cual fue aplicado originariamente el concepto refería a una institución psiquiátrica de encierro que tiene diferencias de época, de organización, y de objetivos respecto a la institución geriátrica para la cual utilizaremos el término, en particular, la diferencia de esencia estaría dada al hecho de que los adultos mayores internados no son considerados un “riesgo para la sociedad”, como sí sucede con los pacientes psiquiátricos. La *institución total*, el uso libre que hacemos del concepto, constituirá el escenario donde se da el proceso de pérdidas y posibles adquisiciones de los adultos mayores.

Nuestro interés por indagar la manera en que los adultos mayores actúan frente a la tendencia hacia la destitución de ellos como personas, encuentra una raigambre en lo que conceptualmente Goffman denomina ajustes primarios y secundarios, enfocándonos más en los segundos, como lo hace el autor, pues como ya dijimos la reflexión pretende otorgar una oportunidad sustancial a las posibilidades que tienen los adultos mayores de gestionar, en mayor o menor medida, su propia socialización en la institución.

El razonamiento socialmente aceptado, y arraigado en la disciplina sociológica sobre el envejecimiento, sostiene que los adultos mayores se encuentran ante una situación de pérdida progresiva de aptitudes para razonar, aprender, socializar, interactuar, etc., con el resto de la sociedad. La asimilación de estas cualidades personales implica el desarrollo de su vida por medio de “*ajustes primarios*”, sucede cuando el individuo se comporta en cooperación con la institución, realizando las tareas indicadas, afirmando los valores institucionales, lo cual implica aceptar ser aquello para lo cual está preparado para ser, desde la perspectiva institucional.

De otra manera, algunas personas tienden a emplear estrategias de acción alternativas (lo cual no significa necesariamente “resistencia”) a la imposición identificativa que hace la institución. Algunos ejemplos pueden ser las relaciones de pareja o la indiferencia ante ciertos ofrecimientos recreativos de la institución, que funcionan como aquello que el autor define como “*ajustes secundarios*”. Particularmente, es preciso pensar, como afirma Goffman, que “en aquellas organizaciones donde el ingreso es involuntario, cabe suponer que el ingresado discrepe –siquiera en el primer momento- con las definiciones del yo oficialmente disponibles para las personas como él, y que este antagonismo lo oriente hacia actividades no legitimadas” (2004: 205), dicha aseveración es imprescindible para comprender la forma que adquieren las prácticas y representaciones de los adultos mayores en el geriátrico.

En este estudio, haremos un uso relativamente libre de la noción de “ajuste secundario”, ya que en Goffman supone a menudo la gestión de recursos expresamente “contrarios” a la institución. Lo que nosotros sospechamos es, sobre todo, la gestión de recursos “alternativos” a la misma; algo así como la gestión de un mundo paralelo al mundo desocializador del geriátrico.

Para el caso de estudio que nos compete, los tipos de ajustes secundarios que esperamos encontrar están conceptualizados por Goffman como *ajustes reprimidos*, este mecanismo es

utilizado como medio para lograr autonomía individual, por lo que no introduce en la institución transformaciones radicales, sino que más bien constituyen prácticas que otorgan beneficios personales.

El interés sociológico por prácticas re-socializadoras ejercidas por los adultos mayores necesita enfocar la mirada teórica en la indagación sobre el conjunto y red de relaciones sociales que son indispensables para la adquisición y mantenimiento de las ventajas personales aportadas por los ajustes secundarios.

### **Propuesta metodológica**

La estrategia metodológica propuesta para responder a los objetivos de esta investigación es cualitativa, caracterizada por la exploración de los significados que, un conjunto de personas internadas, dan a un conjunto de prácticas institucionales y no institucionales que los tienen como destinatarios. Desde nuestra perspectiva metodológica, la realidad que indagamos es construida de forma social, de modo que para comprenderla es necesario ahondar en los significados y prácticas que los sujetos sociales construyen en torno a dicha realidad.

Trabajaremos, según la tipología de Earl Babbie, con “individuos”. Los mismos serán adultos y adultas mayores con los siguientes atributos: a) que hayan sido internados en medio de un proceso decisional asimétrico por parte de su familia, b) que estén internados por lo menos desde un año respecto de la fecha de realización del trabajo de campo.

En nuestro proyecto de investigación se desarrollarán diversas tareas de investigación empírica empleando técnicas enmarcadas en una aproximación etnográfica hacia el mundo interno de la institución geriátrica escogida. “El etnógrafo, o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar.” (Hammersley, 1998:1).

Para la aplicación de la etnografía debemos partir de una concepción sociológica del mundo social en donde se sostiene que en las situaciones de interacción es donde los sujetos sociales son protagonistas de la realidad y están situados en el “primer plano” del escenario social para reproducir, construir y transformar la realidad circundante. En palabras de Rosana Guber, “adoptar un enfoque etnográfico consiste en elaborar una representación coherente de lo que

piensan y dicen los nativos de modo que la descripción (*realizada por el investigador*) no es ni el mundo de los nativos, ni el modo en que ellos lo ven, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador” (2014:18).

A través de la metodología escogida, deseamos estudiar las ideas y pensamientos que dan curso a las acciones de los sujetos sociales, dándoles herramientas sustanciales para comprender y dar sentido a su propia forma de actuar y del resto del mundo social, así mismo, pretendemos interpretar éstas prácticas en relación con su propia conducta y la del resto frente al accionar y diversas influencias espaciales, sociales, etc., que podrían aparecer en el ámbito donde desarrollan su vida.

La aplicación de la etnografía se dará a través de tres instancias interrelacionadas: observación participante del ámbito institucional, junto a entrevistas cualitativas y conversaciones naturales y casuales con los adultos mayores, utilizadas como complemento experiencial.

### *Observación participante*

En la técnica de observación participante, el objetivo principal está constituido por la tarea de identificar las situaciones sociales en donde vemos expresadas las articulaciones complejas de los universos culturales y sociales de los sujetos bajo estudio.

Desde la perspectiva de Scribano, la observación se sustenta en que el investigador participa, aunque más no sea de manera virtual, de aquella situación social que se pretende comprender y debe tener consigo una herramienta esencial que remite a la capacidad de saber establecer una comunicación amena con los actores involucrados en las prácticas observadas.

Dirigirnos hacia estrategias que permitan acercarnos a la vida social que se desarrolla en el hogar, por medio de conversaciones con varios integrantes del grupo social de residentes y otras tantas con aquellas personas que forma parte del grupo social del personal y la dirección, de la misma forma aprovechamos la posibilidad de participar en diversas actividades que se desarrollaron durante la jornada, las cuales serán explicitadas con mayor detenimiento en el apartado siguiente. Con el fin de reflexionar en torno a las estrategias anteriormente nombradas, y al mismo tiempo llevar a cabo las mismas, nos hemos planteado mutar nuestra técnica hacia la observación participante.

Siguiendo a Scribano, en la observación participante podemos encontrar, en primera instancia, especificaciones en torno al carácter del investigador, ya que puede posicionarse como

“participante observador” u “observador participante”. En el primer tipo, nos explica Scribano “el papel del participante que tiene el observador es el más importante (...), está involucrado en las actividades centrales del grupo que está observando, asumiendo responsabilidades concretas en el grupo y comprometiéndose totalmente con los objetivos y valores que dan identidad al grupo observado” (2008: 60). En el segundo tipo, sostiene Scribano “la participación del investigador en el grupo es menos importante que su rol de observador (...) si bien el investigador no es considerado un extraño, no participa directamente de las actividades que dan identidad al grupo” (2008: 60). Frente a estos tipos de investigadores que forman parte de la observación participante, el autor recomienda el intento de lograr un balance entre las dos posiciones, es decir “entre el deseo de obtener lo más fielmente posible la perspectiva interna de los protagonistas respecto de la situación y la capacidad de describir la situación y esas perspectivas desde cierta distancia para que pueda ser entendida por otras personas externas al grupo” (2008 60).

En segunda instancia, para la observación participante el autor nos aclara que el tipo de observación está en íntima relación con el problema de investigación planteado, y por ello esta necesita de la planificación para que su aplicación no se transforme en una mirada global de la situación, sino que enfoque en los aspectos relevantes al estudio. Para esta labor resulta de gran ayuda el control teórico de las percepciones, ya que los elementos conceptuales que lleva cada investigador al momento de observar son muy influyentes a los tipos de percepciones sobre las prácticas sociales que se observan.

Una última herramienta que debe tenerse en cuenta cuando se desarrolla la técnica de observación participante es el rol social del observador. El hecho mismo de realizar una observación participante pone al sujeto observador en una situación social con-los-otros (Scribano, 2008) debido a las relaciones de confianza que debe tejer con las personas objeto de observación a través del contacto directo con los actores del proceso social que se pretende analizar y comprender, lo cual supone tomar una posición en la estructura de relaciones, que debe ser aceptada como factible para los sujetos de observación.

### *Entrevistas cualitativas*

La entrevista en profundidad, siguiendo a Guber (2004), será utilizada para reconstruir, desde la voz de los individuos actuantes en la institución geriátrica, los repertorios de significación y prácticas des-socializadoras y re-socializadoras que configuran la vida social de los adultos

mayores en situación de internamiento. Consideramos a las entrevistas en profundidad como un medio sustancial para reconocer el tipo de posicionamientos actitudinales que tienen los adultos mayores respecto a la tendencia des-socializadora de la institución, y también servirán al efecto de indagar sobre el impacto que ambos repertorios de representaciones y prácticas efectúan en la reconfiguración subjetivo de las personas internadas.

Las entrevistas cualitativas serán efectuados en diversos encuentros cara a cara con nuestros sujetos de estudio que serán orientados a la comprensión de las distintas perspectivas que tienen los sujetos sobre sus experiencias vividas en la institución geriátrica. Para tal fin, será necesario que las entrevistas cualitativas sean flexibles, dinámicas, no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas; por ello nos interesan los tipos de entrevistas cualitativas que tienen por “finalidad de proporcionar un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas.

#### *Conversacionales naturales*

Consisten en un registro de intercambios sociales conversacionales y de la rutina diaria del establecimiento. La técnica de obtención de relatos, será utilizada para reconstruir, desde la voz de los individuos actuantes en la institución geriátrico, los repertorios de significación y prácticas des-socializadoras y re-socializadoras que configuran la vida social de los adultos mayores en situación de internamiento.

Para reconocer el tipo de posicionamientos actitudinales que tienen los adultos mayores respecto a la tendencia des-socializadora de la institución, y también servirán al efecto de indagar sobre el impacto que ambos repertorios de representaciones y prácticas efectúan en la reconfiguración subjetivo de las personas internadas.

La forma más pertinente que encontramos para conocer y aprehender la vivencia de la vejez institucionalizada es a través de la relocalización que como investigadores debemos hacer y movernos hacia el espacio social de los sujetos de estudio, ya que sólo es posible comprender la realidad y llevar a cabo nuestros objetivos a través de los momentos cotidianos de los adultos mayores y poder vislumbrar/descubrir el sentido de sus representaciones y prácticas sobre la vejez.

De modo que, nuestro camino no opta por saber si aquellos que escuchamos, y podemos conversar es cierto, sino qué tipo de implicancias tienen estas representaciones sobre las prácticas reales de los sujetos.

La aplicación de las técnicas de observación participante, entrevistas cualitativas y conversaciones naturales serán efectuadas en tres fases del trabajo de campo. En primer lugar, se da una selección del entorno que proporcionará una orientación al campo de estudio y descripciones no específicas sobre el espacio que estudiaremos. En segundo lugar, se procederá a la definición de lo observable, enfocando una perspectiva que se oriente a los procesos esenciales e importantes para la pregunta de investigación.

Para finalizar, debemos destacar que nuestro enfoque estará orientado tanto en los modos de acción como en los modos de pensamiento, tal como lo anuncia Guber en su libro (2014:131). En primer lugar, enfocar nuestra mirada en los modos de acción implica describir las prácticas reales y concretas de los sujetos bajo estudio a través de la interpretación de sus acciones en relación a la conceptualización que los diferentes sujetos involucrados en el escenario tengan sobre esa acción, como así también tener en cuenta factores contextuales. En segundo lugar, poner la lupa en los modos de pensamiento, implica prestar atención al sistema de concepto que funcionan como una guía de acción para los sujetos y como universo interpretativo para dar sentido a sus propias acciones en relación a sus ideas sobre el mundo social.

Consideramos que la etnografía es una estrategia metodológica pertinente para abordar las preguntas, hipótesis y objetivos que nos planteamos ya que dicha técnica de observación será utilizada para recabar información sobre la función que cumplen los espacios comunes en la institución geriátrica. Con ello, daremos cuenta de la manera en que se aplican los ritos conversacionales, las saluciones, los momentos privados o colectivos, para indagar en dos cuestiones: tipos actitudinales que se producen cuando las prácticas son interrumpidas de forma abrupta y transformaciones en las relaciones entre las personas internadas entre sí y con el personal. La perspectiva adoptada será realizada durante jornadas de días completos que nos darán elementos sustanciales para identificar las prácticas y representaciones incluidas dentro del proceso de des-socialización y re-socialización, unas efectuadas por la institución geriátrica hacia los internados, y otras de los adultos mayores frente a la acción institucional.

## **Palabras finales**



La bibliografía gerontológica aplicada al tema de la vejez en general está centrada en el cúmulo de mermas que los adultos mayores sufren al llegar al momento de su existencia biológica, en la cual se considera la ineptitud física y psicosocial para desarrollar sus plenas capacidades como sujeto (Ludi:2012; De los Reyes:2007; Neugarten:1996; Gastrón:2014; Thomas:1975; Yuni:2011; Oddone:1996). Asimismo, en un estudio que hemos rastreado sobre las instituciones geriátricas, el cual está enfocado en la vivencia de las familias respecto a este hecho considerado como trágico, también se enfatiza en la merma de capacidades de los adultos mayores.

Nuestra intención es contribuir a los estudios gerontológicos desde una perspectiva sociológica que apunte a tener en cuenta tanto las capacidades y aptitudes de pérdidas por los adultos mayores, como así también, prestar atención a las adquisiciones de nuevas y viejas capacidades y aptitudes en la nueva vida social que llevan en la institución geriátrica.

La técnica metodológica que hemos adoptado para la investigación es asimilable a la utilizada por Erving Goffman en “Internados”, con la salvedad de ser aplicada a un grado menor por la complejidad que le hemos otorgado al trabajo de investigación. Dicha técnica es la observación ecológica participante, consistente en la participación del investigador en la actividad social completa de los sujetos-objeto de estudio. En este caso particular, la observación plena de la vida social será dada en la institución geriátrica donde viven los adultos mayores, participando de amplias jornadas cotidianas, podremos apropiarnos del “saber ambiental” que implica vivir como y ser adulto mayor en un ambiente socialmente desconocido, pudiendo retomar y reflexionar sobre la vida íntima y pública del geriátrico.

## **Bibliografía**

Elias, N. (2011) *La soledad de los moribundos*. Centzontle, FCE, México.

Gastrón Liliana (coord.) (2013) *Dimensiones de la representación social de la vejez*. Eudem, Mar del Plata.

Gastron, L. y Oddone, M. (2008) “*Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. Perspectivas en Psicología.*” Revista de Psicología y Ciencias Afines. Volumen 5. N° 2 Número especial. El envejecimiento y la vejez: otras perspectivas. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Guber, R. (2004) “La entrevista antropológica: introducción a la no directividad” y “La entrevista antropológica: preguntas para abrir los sentidos” en *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en trabajo de campo*. Paidós, Buenos Aires.
- Goffman, E. (2004) [1971] *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (2009) [1961] *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Ludi María del Carmen (coord.) (2012) *Envejecimiento y espacios grupales: apuestas y desafíos*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Neugarten, Bernice (1999) *Los significados de la edad*. Herder, Barcelona.
- Scribano, A. (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*, Prometeo, Buenos Aires.
- Sudnow, D. (1971) *La organización social de la muerte*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Thomas, Louis-Vincent (1983) *Antropología de la muerte*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Valle, M. (2007) *Entrevistas cualitativas*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.